

ocasiones por su conato de expresarse, tanto en latín como en italiano, elegante y escogidamente, empleando muchas veces reminiscencias clásicas, y por su ansioso cuidado de no ligarse con un definitivo sí ó no. Mientras por una parte procuraba asegurarse de aquellos que negociaban con él, quería él mismo conservar la libertad de sus decisiones hasta el último momento (1). Así lo refieren los embajadores venecianos, de acuerdo con Paulo Giovio. Este historiador hace notar además particularmente, que Paulo III no procedía de otra suerte aun con los cardenales. Con muy significativa expresión del semblante, escuchaba sus explicaciones, deseando que todos los puntos se discutiesen con libertad; pero valiéndose de ellas con soberana independencia, y manteniéndose siempre elevado sobre todos los partidos. Maravillaba hasta qué punto era el Papa dueño de sí. Con una fuerza de voluntad consciente de sus fines, sabía aquel diplomático de elevada escuela, inquirir los más secretos designios y planes, y valerse de ellos para su propio provecho, y con semejante habilidad sabía mantenerse entre ambas partes en la contienda de los pareceres (2).

La previsora espera y reflexiva dilación de Paulo III en cualquiera resolución, que dieron lugar á ingeniosas burlas de Pasquino (3), no nacían, como en Clemente VII, de falta de ánimo, sino de prudente cálculo. Quería permanecer siempre dueño de las negociaciones, para escoger el momento favorable; mas en cuanto éste llegaba, procedía con tal rapidez, que sorprendía aun á los mismos que más de cerca le rodeaban. Así se vino á formar

(1) Cf. la pintura de M. Dandolo en Albèri, 2 serie, III, 338. Sobre el lenguaje espacioso y ceremonioso de Paulo III se expresan de un modo muy característico G. M. della Porta en una \*relación de 14 de Agosto de 1537 (*Archivo público de Florencia*) y Aurelio Manni Ugolini en una \*carta de 5 de Julio de 1544. *Archivo público de Sena*.

(2) Cf. Jovius, *Historiae* lib. 42 (Opera, II, 527) y en el apéndice, n.º 33, la relación de M. A. Contarini. *Biblioteca de Aix*.

(3) Sánchez, en su \*relación de 27 de Junio de 1535, se queja de la tardanza del Papa en la expedición de los negocios: cum propter assiduas ingentesque eius occupationes, tum quia ex ingenio suapteque maximus ac pene incredibilis pendinator est, adeo ut et iam Pasquillus in eam tarditatem facetissime irriserit vocans papam Paulum «vas dilationis» per transumptionem epitheti divi Pauli, qui vocatur a Deo vas electionis (*Archivo particular, de palacio y público de Viena*). Sobre el cauto aguardar de Paulo III, cf. también la \*carta del cardenal Hérc. Gonzaga de 24 de Octubre de 1534. Cod. Barb. lat. 5788, f. 16<sup>b</sup> s. *Biblioteca Vaticana*.

la opinión de que el Papa, entonces tenía más ciertas esperanzas de llevar una cosa al cabo, cuando menos hablaba de ella (1).

Como cualidad especial de Paulo III se pone de relieve, no haber tenido ningún confidente íntimo (2); y por muy amigable y detenidamente que tratara con los cardenales y embajadores aquel independiente Pontífice, no iniciaba á casi ninguno en sus secretos. La influencia de los florentinos, que habían desempeñado tan gran papel en tiempo de Clemente VII, quedó excluída (3). Según Vergerio, al principio del reinado de Paulo III gozaban particularmente de su intimidad los cardenales Trivulzio y Palmerio, y además de ellos representaba un importante papel el secretario particular Ambrosio Ricalcati, cuya privanza terminó, sin embargo, á fines de 1537 con un terrible fin; pues el desleal servidor fué encarcelado en el castillo de Sant-Angelo. A principios del año de 1538 se encomendó la dirección de los negocios de Estado, principalmente la correspondencia oficial con los representantes de la Santa Sede en el extranjero, al joven sobrino del Papa el cardenal Alejandro Farnese, y á su primer secretario Marcelo Cervini (4).

Respecto de los cardenales, guardaba Paulo III los más extre-

(1) V. Ranke, *Pápste*, I<sup>o</sup>, 159, quien remite á las expresiones del cardenal Carpi y de Margarita, que se leen en las relaciones de Mendoza. Cf. también la \*carta del abate di Gonzaga de 29 de Mayo de 1535. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. la \*relación de Sánchez de 10 de Septiembre de 1535 (*Archivo particular, de palacio y público de Viena*); Albèri, 2 serie, III, 331; Corp. dipl. Port., III, 182; Sadoleti, Opera, I, 247 s. El abate di Gonzaga refiere en 29 de Mayo de 1535: \*Il papa mostra far questa professione di far le cose senza comunicarle con persona. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) De ahí y de las diferencias con Cosme procede la hostilidad y parcialidad de los historiadores florentinos, especialmente de Varchi y Segni contra Paulo III; v. Arch. stor. Ital., 5 serie, XXXIII, 54.

(4) Cf. Nuntiaturberrichte, I, LV s., 324; II, 248 s. Cuando Cervini fué creado cardenal, en Diciembre de 1539, le sucedió Niccolò Ardinghella, y pronto á éste Dandino; v. ibid., VIII, 12. Cuando se ausentaba Dandino, que era frecuentemente, llevaba la correspondencia Bernardino Maffei. Sobre las innovaciones que se hicieron en la secretaría por Junio de 1549, v. en el apéndice, n.º 82, la \*relación de Buonanni de 29 de Junio de 1549 (*Archivo público de Florencia*). Sobre Ricalcati, cf. también Atti dell' Emilia, N. S. II (1877) 64 s., y Capasso, Política, I, 434, n. 2. J. F. Firmanus nota en su \*Diarium, que Ricalcati fué preso «propter multa secreta, ut aiebant, ipsius pape litteris revelata Imperatori et infinitas extorsiones factas diversis modis». *Archivo secreto pontificio*. Ricalcati no obtuvo el perdón del Papa hasta 1544; v. la \*relación de Babbi de 12 de Enero de 1544. *Archivo público de Florencia*.

mados miramientos; esforzabase por tratarlos con la mayor igualdad posible, deliberaba con ellos asiduamente, y les daba siempre la precedencia sobre los embajadores; de suerte que éstos, como muchos otros, se lamentaban de la dificultad de obtener audiencias (1). Sobre todo desagradaba á los diplomáticos la extraordinaria prolijidad y lentitud del Papa en el desenvolvimiento de los negocios (2), y se explayaban en amargas quejas sobre cuán difícil era tratar con el nuevo soberano, al cual ya no era fácil hallar entrada, que difería todas las resoluciones (3), y á quien era más difícil echar dado falso, que burlar á una astuta zorra (4); el conducir un negocio hasta su decisión, era casi tan dificultoso como escalar el cielo (5). Todos sentían la superioridad diplomática del Papa Farnese, el cual había logrado en su cardenalato mantener buenas relaciones con seis papas de tendencias totalmente diversas, y en medio de las parcialidades rudamente opuestas de los imperiales y franceses, se había mantenido tan neutral, que no excitara la desconfianza de ninguno, y gozara la estimación de todos.

Elevado á la dignidad suprema, Paulo III continuó realizando con no menos habilidad el prodigio diplomático de no malquistarse ni con Carlos V ni con Francisco I, y durante un decenio lo consiguió con éxito innegable (6). Y si la política neutralidad, tan cuidadosamente guardada, y considerada por aquel Papa experimentado y prudentemente calculador, como el único camino recto, por motivos no sólo políticos sino también eclesiásticos; si su neutralidad tomó con frecuencia algo de hostilidad contra el Emperador; la razón de esto se ha de buscar en la supremacía ejercida por los españoles en el territorio italiano. Pero al propio

(1) Cf. la \*relación de Sánchez de 28 de Enero de 1535 (*Archivo particular, de palacio y público de Viena*); Nuntiaturberichte, III, 510; IV, 38; Sitzungsberichte der Wiener Akademie, CVIII, 816 y Corp. dipl. Port., III, 182.

(2) V. la relación del embajador portugués en el Corp. dipl. Port., III, 182.

(3) Además de Dandolo, loc. cit., cf. Foscari en Mon. Slav. merid., VIII, 132; Lett. and Pap., ed. Gairdner, VIII, n. 713, 807 y especialmente las amargas quejas de F. Peregrino en sus \*cartas de 29 de Noviembre de 1534, 4 y 25 de Febrero y 18 de Marzo de 1535 (*Archivo Gonzaga de Mantua*). V. también la \*relación de Gallo de 11 de Octubre de 1537. *Archivo público de Florencia*, Urb., 134.

(4) V. Druffel, Beiträge, I, 96.

(5) Así se expresa Lorenzo Monaldeschi en una \*carta á los conservadores de Orvieto, fechada en Roma á 5 de Enero de 1547. *Archivo público de Orvieto*.

(6) V. Brosch en las Mitteilungen des österr. Instituts XXIII, 128.

tiempo, tampoco favoreció nunca á los franceses en tanto grado como ellos esperaban y deseaban (1). Como medianero imparcial, procuró el Papa, conociendo mucho mejor que su desdichado predecesor, las exigencias de su posición como Supremo Jefe de la Iglesia, volver á establecer la paz, doblemente necesaria para la Cristiandad en atención al creciente peligro de los turcos. Con un celo digno de reconocimiento, no se esforzó menos por la duradera concordia de las grandes Potencias europeas, que por salvar en Italia la independencia política de la Santa Sede, al mismo tiempo que el resto de política libertad que había quedado en aquel infortunado país, después que triunfó en él la dominación extranjera en tiempo de Clemente VII (2). Desgraciadamente, estos conatos hacia tan altos fines fueron desde un principio turbados é impedidos por un nepotismo con frecuencia desmesurado. Repetidas veces sacrificó Paulo III, en el tiempo siguiente, los más elevados intereses, aun de carácter eclesiástico, á la política familiar de la casa Farnese (3); y con demasiada frecuencia, la solicitud por sus parientes tiernamente amados, le hizo perder de vista otros más altos designios, encaminados á la paz y á la Cruzada, bien que juntó ambas finalidades siempre que le fué posible.

La conciliación de tan contrarios intereses, unida á su conato hábilmente perseguido de permanecer siempre dueño de las negociaciones, es lo que dió á la política de Paulo III aquella dilatoria, prudente y reflexiva espera del momento favorable, que muchas veces sacó de quicio á los más experimentados y astutos diplomáticos (4).

(1) Cf. Capasso 1, 45 y Friedensburg en la Hist. Zeitschrift XCII, 288. Este último advierte con mucha razón: «Las tristes experiencias, que hizo el Papa Médici (Clemente VII) en este punto (con su adhesión á Francia contra España), mostraron, que el Papado, con todo su partido, no tenía suficiente fuerza para dar con su adhesión, á una de las dos potencias rivales, preponderancia sobre la otra, y que en general poca utilidad podía acarrear al Papa el abrazar un partido, en el caso de salir victoriosa la potencia amiga; pero le causaba un daño incurable si sobrevenía la eventualidad contraria, prescindiendo de que, el completo vencimiento de uno de los dos contendientes en ningún caso podía ser deseable á la curia, porque entonces la opresión del vencedor, ora hubiese sido antes amigo, ora enemigo, en todos los casos habría sido intolerable.» Cf. también Cardauns, Karl V., Paul III. und Franc I, 148 s.

(2) V. Capasso, Política I, 41 s., 55.

(3) En vano intenta negar esto Wensing, Paus Paulus III (s'Hertogenbosch 1888) V, 889 s.

(4) Cf. la relación de F. Peregrino de 29 de Noviembre de 1535, en Luzio, Pronostico, 59.

Mas si Paulo III siguió con frecuencia, bajo el aspecto político, la perniciosa tradición de los papas del Renacimiento, elevóse muy por encima de ellos en su manera de atender á los asuntos puramente eclesiásticos. Lo que debió haber sido el principal negocio para todos los sucesores de San Pedro: la solicitud espiritual de la grey que se les había confiado; había quedado desde Sixto IV, durante las dos últimas edades, enteramente relegado al último término. El Papa Farnese, por el contrario, con perfecto conocimiento de la gravedad de la situación, y de las apremiantes necesidades de la Iglesia, rompió con aquel sistema, el cual, según él mismo había tenido ocasión bastante de observar, durante su largo cardenalato, había conducido á Santa Sede hasta el borde del abismo. Lleno de sincera voluntad de hacer todo lo necesario para cumplir con las exigencias de su elevado cargo (1), consagró su atención á los asuntos eclesiásticos desde el principio de su reinado, de una manera totalmente distinta que los dos papas Médici, y desde entonces las cosas eclesiásticas fueron reclamando más y más cada día la actividad de la Santa Sede. Al Concilio, á la supresión de los innumerables abusos, á la renovación del Sacro Colegio, al cuidado de zanjar la escisión religiosa que continuaba adelantando y á la sazón amenazaba asimismo á Italia; al fomento de las nuevas Ordenes: á todos estos negocios consagró Paulo III una fervorosa solicitud; y sus méritos en este respecto aparecen mucho mayores, cuando se considera que los años de su educación habían coincidido con un período de los más desfavorables para las cosas eclesiásticas que refiere la Historia. El mismo, siendo cardenal, había pagado tributo al espíritu de aquella época; y si más adelante se dedicó á la reforma eclesiástica, hay que reconocer en esto un rasgo de su carácter, en el que no es posible dejar de reconocer cierta grandeza. La manera como se levantó sobre las circunstancias de su anterior conducta, que por este modo vino á condenar indirectamente, es cosa que le hace particular honor, y esta mudanza, aun en tan avanzada edad, debe conciliarle el respeto hasta de sus leales adversarios.

A la verdad no fué todavía Paulo III en manera alguna un hombre de la reforma católica, en el pleno sentido de esta palabra (2):

(1) Cf. el \*breve á Fernando I, fechado en Roma á 18 de Noviembre de 1534. *Archivo particular, de palacio y público de Viena*.

(2) Müntz (*Hist. de l'art III*, 31) va en este respecto demasiado lejos.

lo antiguo y lo nuevo peleaban continuamente en él, de suerte que los contemporáneos tuvieron gran dificultad para formar de su índole un claro concepto (1). En muchas cosas, principalmente en su nepotismo, continuó siendo, aun después de Papa, hijo de la época del Renacimiento, en la cual había crecido. A qué descarríos le condujo el amor de los suyos, es cosa de que, en la historia de su pontificado, habremos de hablar todavía con demasiada frecuencia. También la vida cortesana de Paulo III conservó en muchos conceptos las costumbres mundanas del Renacimiento (2). Además produce penosa impresión, que, siguiendo las preocupaciones de la época, esperara que los astrólogos determinasen la hora favorable para todas las acciones de alguna trascendencia, como los consistorios, audiencias, viajes, etc. (3). No es menos lamentable la condescendencia que usó muchas veces respecto de ciertos males que él mismo reconocía y condenaba.

(1) V. las pinturas de Soriano (Albèri, 2 serie, III, 314, 331) y Vergerio (*Nuntiaturberichte I*, 57 s., 325 s.) Cf. Ranke I<sup>o</sup>, 159.

(2) Para más pormenores cf. abajo, capítulo IV.

(3) Sánchez refiere en 29 de Enero de 1535: \*At Papa, qui semper et nunc precipue multum tribuit astronomiae, habet pro certissimo quod usque ad XXXVII annum erit pax et tunc incipient bella seivissima et durabunt usque ad XXXX et tunc omnia erunt subiecta imperatori et iam Gran-Turcho debellato ecclesia dei erit reformata (*Archivo particular, de palacio y público de Viena*). Cf. la relación portuguesa en el Corp. Dipl. Port. III, 182; Gayangos VI, 2, n. 108; Döllinger, Beiträge I, 107; Panvinius, en Merkle, II, 6; Friedrich, Astrologie, München 1864, 20-22; Druffel, Beiträge I, 95; Nuntiaturberichte X, 700; la \*carta de F. Peregrino de 30 de Agosto de 1535 (Domani alle hore 14 et uno quarto N. S. partirà per Perosa, così vuole el ponto della astrologia del Gaurico), existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. El más célebre de los astrólogos, Lucas Gaurico, que en 1529 y 1532 había predicho á Paulo III la obtención de la tiara, fué colmado de honores; cf. Gabotto, Appunti p. la vita di L. Gaurico, Napoli 1892, 14 s.; Capasso, Politica I, 28, s.; Druffel, Mon., Trid. I, 303, A. 3; Atti Mod. VII, 77ss.; Percopo, L. Gaurico, en los Atti d. accad. di Archeol. di Napoli XVII (1896) 2, 28 ss. En el tratado de Vincent. Franciscucci Abstemiis \*De laudibus astrologiae, dedicado á Paulo III, se alaba al Papa por el favor que concede á esta arte. Cod. Vat. 3687. Ibid. 3689; \*Martii Alterii genitura Horatii Farnesii Castri ducis ad Paulum III, 3690; \*M. Alterii de revolutione anni octogesimi primi aetatis Pauli III, 3691; \*M. Alterii genitura Alex. Farnesii Octavii ducis maj. Natu filii ex Margarit. Estos son los ejemplares originales, dedicados al Papa, henchidos de sabiduría astrológica y de consejos: \*Luna in occidentali quarti coeli parte constituta denotat matrimonium ad aliquot annos esse protrahendum (Cod. Vat. 3689). En el \*Cod. Vat. 3691 se profetizan á Paulo III cosas buenas para sus nepotes y para su salud. Ego, dice el autor, beatissime pater, vere tibi possim affirmare nihil hoc anno mali, quod momenti alicuius sit, S<sup>u</sup> Tuae eventurum. *Biblioteca Vaticana*.

Pero á pesar de estas grandes flaquezas, poseyó Paulo III conocimiento, prudencia y habilidad para tener cuenta, en posición tan llena de responsabilidades, con la mudanza de las circunstancias que exigía imperiosamente la renovación de las tendencias eclesiásticas. Supo acomodarse al tiempo nuevo de tal suerte, que aun siendo en varias cosas representante de una época terminada, parece asimismo bajo muchos conceptos el primero de otra época que comenzaba. De esta suerte, durante todo su pontificado, favoreció esencialmente la reforma católica, y preparó la católica restauración; y bajo su reinado, la tendencia severamente eclesiástica fué adquiriendo gradualmente un terreno firme. En esto consiste el principal merecimiento y la propia significación de su pontificado, que constituye la transición á un nuevo período de la Historia de los papas.

## CAPÍTULO PRIMERO

### La cuestión del Concilio en los años 1534-1539

Paulo III, que ya siendo cardenal había tomado siempre, en el reinado de Clemente VII, una actitud favorable al Concilio, y también en el conclave se había expresado en este sentido; desde el principio de su pontificado mostró inclinación á favorecer aquel importante negocio. Ya en la primera reunión de los cardenales que siguió á su elección, el 17 de Octubre de 1534, acentuó la necesidad de convocar un concilio general (1); y lo propio hizo en el primer consistorio que siguió á su coronación á 13 de Noviembre (2). Al embajador de Fernando I declaróle, que la asamblea general de la Iglesia le ocupaba día y noche, y que no descansaría hasta llevarla á efecto (3). Entre otros preladados eminentes, fué entonces llamado á Roma, á 23 de Noviembre, para preparar el asunto del Concilio, Aleander, que era entonces Nuncio en Venecia (4). También Pedro Paulo Vergerio, nuncio en Viena cabe Fernando I, el cual, en su carta al Papa nuevamente elegido, había descrito paladinamente la peligrosa situación de las cosas

(1) V. Ehses, Conc. Trid. IV, cxi, 3, not. 2. Cf. la \*relación de F. Peregrino, fechada en Roma á 23 de Octubre de 1534. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Acta consist. en Ehses VI, 3, not. 2. En esta grande obra, por la que el director del Instituto histórico de la Sociedad Görres de Roma se ha levantado un monumento de su infatigable diligencia y estudio, se han ilustrado de una manera notable los tiempos anteriores al Concilio Tridentino.

(3) Relación de Sánchez de 20 de Noviembre de 1534, publicada por Bucholtz, IX, 126. De un modo semejante se expresó Paulo III entonces con Seripando; v. Döllinger, *Tagebücher* I, 3 y Merkle, Conc. Trid. II, 402.

(4) Ehses IV, cxi s. not. 10. Hefele-Hergenröther IX, 866.